

*María Estela Muñoz Espinosa**
*Fermín Ali Cruz Muñoz***
*Alejandro Ali Cruz Muñoz****

A N T R O P O L O G Í A

Resumen: En este artículo se esboza un breve panorama histórico del establecimiento de la imprenta en México, así como del edificio que fue su sede durante poco más de medio siglo, el llamado edificio de Las Campanas, ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de México. El estudio abarca desde las actividades de Juan Pablos a partir de 1539 —primer impresor en Nueva España, a donde como representante del impresor sevillano Juan Cromberger— hasta la venta del inmueble que albergaba las presas para transformarse en sede del convento de Santa Teresa de las Carmelitas Reformadas, para luego consignar la historia del edificio durante los siglos XIX y XX, y llegar a su etapa actual como Casa de la Primera imprenta en México, un museo y recinto cultural administrado por la Universidad Autónoma Metropolitana a partir de 1990.

Palabras clave: impresores mexicanos, Juan Pablos, historia del libro, historia cultural, cultura siglo XVI.

Abstract: This article offers a brief historical panorama of the establishment of the printing press in Mexico, as well as the building that was its headquarters for slightly more than half a century, the so-called Edificio de las Campanas (Building of the Bells), in the Historic Center of downtown Mexico City. The study covers the activities of Juan Pablos starting in 1539 —the first printer in New Spain, where he served as a representative of the printer from Seville Juan Cromberger— the sale of the property that housed prisoners to be transformed into the venue of the convent of Santa Teresa de las Carmelitas Reformadas, to then consign the building to history during the 19th and 20th centuries, to come down to the present as the House of the First Printing Press in Mexico, a museum and cultural center managed by the Universidad Autónoma Metropolitana starting in 1990.
Keywords: Mexican printers, Juan Pablos, history of books, cultural history, 16th-century culture.

Iconografía arquitectónica: la primera imprenta en América (siglo XVI)

Entre las diversas consecuencias de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, destaca el hecho de que en uno de esos navíos que conducía a los “pasajeros de Indias” viajara el que sería primer impresor europeo y comerciante de libros, quien —no sin dificultades— lograría fundar su establecimiento y realizar las primeras operaciones económicas en materia bibliográfica.

Giovanni Paoli, de nacionalidad italiana y más conocido como Juan Pablos, fue el primer impresor establecido en México que debió luchar por su existencia para poder cumplir con el objetivo de su largo viaje: obtener de las autoridades el permiso para poder imprimir libros por encargo de su patrón sevillano.

En 1539, luego de casi veinte años de que los españoles consumaron la conquista de Tenochtitlan, Juan Pablos firmó un contrato con su patrón, el sevillano de ascendencia alemana Juan Cromberger, para hacerse cargo de dirigir la sucursal de sus prensas en la Nueva España, llamándose esta primera imprenta mexicana “Casa de Juan Cromberger”, nombre que conservó hasta el año de 1548.

La imprenta se ubicaba antiguamente en la Casa de las Campanas —hoy propiedad de la Universidad Autónoma Metropolitana—, situada entre las calles de Licenciado Primo Verdad núm. 10, esquina con la calle de Moneda núm. 8 *bis*, al costado norte de Palacio Nacional, corazón del Centro Histórico de la ciudad de México.

En la fachada sur de la casa se encuentra una placa donde se indica: “[...] El Virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí el año de 1536 LA PRIMERA IMPRENTA DE AMERICA”.

Juan Pablos imprimió libros y folletos religiosos destinados a la cristianización de los indios y para lectura en los conventos; por tanto, entre otros

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

** Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN.

*** Universidad Panamericana.

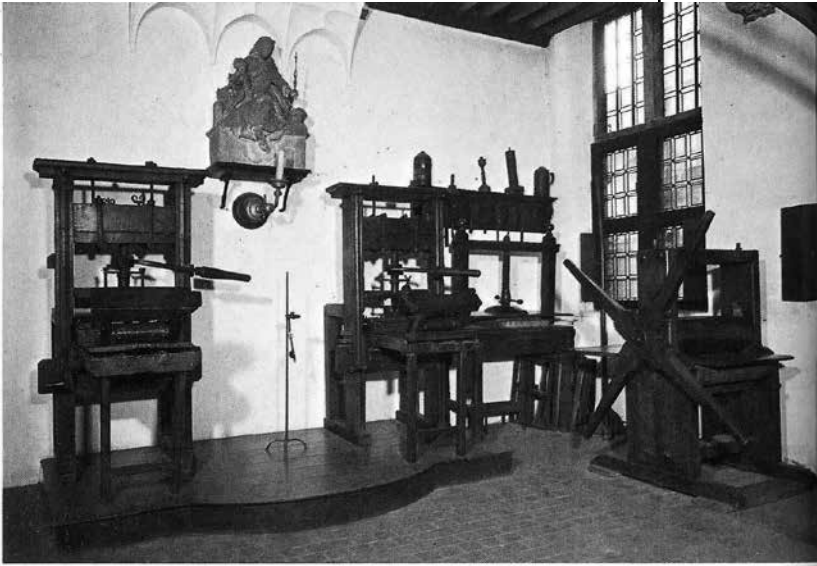


Figura 1. Máquina de imprenta.

grupos sociales de la Nueva España no tuvo un mercado importante, pues la mayoría de la población no sabía leer y ni siquiera hablaba español.

De las prensas de este editor nacido en Brescia salieron obras muy importantes, entre ellas la obra escrita por fray Juan de Zumárraga conocida como *Breve y más Compendiosa Doctrina Christiana en Lengua Mexicana y Castellana*.¹

En ese mismo año Juan Pablos imprimió por mandato del primer virrey de América la primera obra de carácter no religioso: *Ordenanzas y compilación de leyes*, y posteriormente la *Mística teológica de San Buenaventura*, obras que, al parecer, ayudaron al impresor a sostenerse económicamente y dar mayor difusión a las labores de la imprenta.

A la muerte de Juan Cromberger, la viuda y herederos del impresor sevillano cuidaban celosamente el monopolio de imprimir y vender libros en la Nueva España, privilegio que les había otorgado Carlos V.

Sin embargo, al encontrarse tan lejos de la Nueva España y su imprenta, los herederos de Cromberger desatendieron por completo el negocio editorial que estaba a cargo de apoderado Juan Pablos, ya que no enviaban el material necesario e indispensable para realizar la labor tipográfica. Esta carencia disgustaba demasiado al im-

presor asentado en México, tanto que llegó a verse en el abandono total y la pobreza.

Para entonces, el primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, fray Juan de Zumárraga y la Real Audiencia de la Nueva España, hacia el año de 1545 escriben al rey y solicitan su intervención para hacer cumplir las obligaciones contraídas por los herederos de Juan Cromberger, en relación con los privilegios concedidos y sobre el compromiso que tenían con la Nueva España —en el sentido de enviar los materiales necesarios e indispensables para que el tipógrafo italiano pudiera realizar su trabajo de impresor

en México.

Hacia 1553-1554 ya se utilizaban los tipos romanos y cursivos en la composición tipográfica, así como nuevos grabados en madera; quizá por ello Juan Pablos mandó traer de España nuevo personal para su imprenta. Fue entonces cuando llegaron Tomé Rico, Juan Muñoz y el impresor Antonio de Espinosa, todos ellos de origen español. Sin embargo, este último tuvo gran influencia en el desarrollo del taller, y la mano del cortador de punzones se hizo sentir en la superación del estilo tipográfico de los libros impresos en el taller de Juan Pablos. Una característica del libro español del siglo XVI fue la costumbre de estampar grabados heráldicos en la portada.

Antonio de Espinosa fue el primer español que ejerció el oficio de impresor en la Nueva España, y tuvo a su cargo el segundo establecimiento tipográfico de la capital virreinal, ubicada en la segunda calle de S. Agustín.²

Antes de morir, Juan Pablos redacta su testamento en el año de 1560, y se cree que a la muerte del impresor su establecimiento tipográfico dejó de tener actividades por algún tiempo.

En 1563, tres años después de la muerte del impresor, su viuda, Gerónima Gutiérrez, reinicia de nuevo las actividades de la imprenta, pues al parecer se la alquiló a su yerno, quien andando el tiempo se convertiría en el

¹ *Sinopsis bibliográfica mexicana, velada de Cafés Literarios de México en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, el 3 de septiembre de 1958*, México, SHCP, 1958, p. 39.

² Alexandre A. Stols, *Antonio de Espinosa. El segundo impresor mexicano*, México, Biblioteca Nacional/Instituto Bibliográfico Mexicano/UNAM, 1964 p. 12.

tercer impresor mexicano: Pedro Ocharte contrajo matrimonio en 1561 o 1562 con María de Figueroa, hija del fallecido “componedor” de origen italiano.

Pedro Ocharte tuvo tres hijos, de los cuales sólo vivió Luis, nacido en 1563. Luego de la muerte de su primera esposa, volvió a casarse en 1570 con María de Sansoric, hija de Pedro de Sansoric, al parecer librero de Sevilla.³

Este tercer impresor mexicano al parecer se dedicaba al comercio, pero al morir su suegro Juan Pablos alquiló la imprenta entre los años de 1562 y 1564; sin embargo, de ese breve periodo únicamente se conoce una edición salida de las prensas de Ocharte: *Cedulario de Puga*, cuyo título exacto es *Provisiones cédulas Instrucciones de su Magestad: ordenanças de difuntos y audiencias, para la buena expedicion de los negocios, y adminstracion de justicia: y governacion desta nueva España: y para el buen tratamiento y conservacion de los yndios, desde el año de 1525, hasta este presente de .63.*⁴

Algunos años después, el francés Pierre Vailly, Pedro Ballí, Antonio Ricciardi, o Ricardo, y Melchor Ocharte, hijo o sobrino de Pedro Ocharte, también consiguieron establecerse como impresores en Nueva España.⁵

Para finales del siglo XVI resultaba común publicar libros de oraciones, misales y evangelios, pero también impresos relacionados con botánica y medicina, teología o temas jurídicos. Por otra parte, el mismo desarrollo de la imprenta en Nueva España obligó a impresores y editores a buscar un lugar adecuado para sus actividades.

Fue así como el virrey don Antonio de Mendoza estableció la Primera Imprenta de América, fundada por Juan Paoli —mejor conocido como Juan Pablos—, quien al trasladarse de Sevilla lo hace con algunos ayudantes, entre ellos Gil Barbero y Esteban Martín.

La Nueva España fue el principal productor de libros y diversos tipos de impresos, y desde mediados del siglo XVI se establecieron varios talleres familiares de imprenta tipográfica después de haberlo hecho el italiano Juan Pablos, como los abiertos por Antonio de Espinosa,



Figura 2. Grabado de la Virgen de Guadalupe.

Pedro Ocharte, Diego López Dávalos y Enrico Martínez, entre otros. Algunos de ellos pudieron seguir en activo incluso después de la muerte del impresor original, pues el taller era operado a cargo de las viudas o herederos de los fundadores.

El edificio de la primera imprenta en América se ubica en las antiguas calles de Santa Teresa y del Arzobispado. Al parecer, la antigua casona fue propiedad de don Andrés Soria, al que Hernán Cortés le entregó un solar como reconocimiento a sus servicios prestados durante la conquista de Tenochtitlán, y ahí se levantó una casa habitación.

Algunos años después, hacia 1527, el inmueble es adaptado como establecimiento fabril, en el que se realizaba la fundición de campanas requeridas por las cada vez más numerosas iglesias de la ciudad de México; la

³ Alexandre A. Stols, *Pedro de Ocharte. El tercer impresor mexicano*, México, Biblioteca Nacional, 1990, pp. 3-4.

⁴ *Ibidem*, pp. 6-7.

⁵ *Sinopsis bibliográfica mexicana...*, ed. cit., p. 40.



Figura 3. Juan Pablos 1.

adquisición de esta casa se aprobó en las Cédulas de los Obispaes y se infiere hasta 1533, y por ello fue conocida como la Casa de las Campanas. Con base en lo anterior, podría decirse que los orígenes de la arquitectura civil en Nueva España se remontan al primer tercio del siglo XVI, y de manera específica al año de 1524.

En la fachada sur de la antigua Casa de las Campanas se encuentra un medallón oval, donde se indica que “El Virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí el año de 1536, LA PRIMERA IMPRENTA DE AMERICA. Los tipógrafos fueron Esteban Martín y Juan Paoli, (siendo Presidente de la República el C. Venustiano Carranza, el Ayuntamiento provisional de la Ciudad de México, colocó la lápida en 31 de diciembre de 1917)”.

La fachada comprende tres niveles con una portada lateral, la balconería de las dos fachadas, así como sus

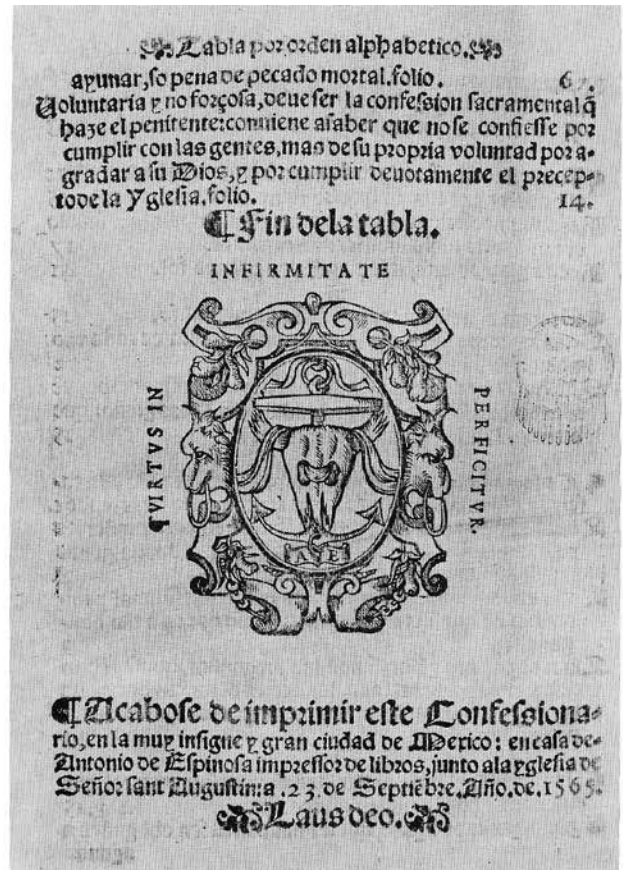


Figura 4. Antonio de Espinosa.

puertas y ventanas, cuentan con un marco de cantera. El segundo y tercer niveles cuentan con balcones de cantera protegidos con barandales de hierro y ventanas nervadas de madera. La esquina de la fachada también muestra ornamentos en cantera.

En el interior de la casa puede apreciarse un patio principal pequeño, que da acceso a las salas del museo de sitio, y a varios salones para realizar eventos culturales.

En el segundo nivel se encuentra una cafetería y la biblioteca de la ahora Casa de la Primera Imprenta. En el tercer nivel el techo está terminado con vigas, manguitería y muros de cantera; ahí se ubican las oficinas administrativas del museo y varios salones para actividades académicas y culturales. En esa área fue necesario reconstruir la celosía, pues debe recordarse que el edificio actual data del siglo XVIII.

El inmueble cuenta con un balcón de esquina, que da a las calles de Moneda y Licenciado Primo Verdad; además, de su valor histórico como una muestra de la arquitectura colonial, la Casa de la Primera Imprenta es parte del patrimonio cultural, pues en algunos de sus muros se localizaron pinturas de los siglos XVII y XVIII.

Entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII esta propiedad paso a ser parte del convento de Santa Teresa de la Orden de las Carmelitas Reformadas. Posteriormente dicha casona fue vendida y fraccionada

en tres solares, habida cuenta de que se encontraba en ruinas, por lo que en el transcurso de su historia el edificio ha tenido diversas intervenciones.

Incluso a finales del siglo XIX se realizaron varias modificaciones y desaparecieron dos de las tres casas, para quedar en pie solamente la Casa de la Primera Imprenta. Por acuerdo presidencial, a partir del 26 de octubre de 1988 ese edificio histórico fue entregado como recinto cultural a la Universidad Autónoma Metropolitana, quien lo recibe en acta formal y material el 10 de abril de 1990.



Figura 5. Fachada principal de edificio en la actualidad.